

PÉREZ-OLIVARES, Alejandro, *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*. Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2020, 226 pp.

No resulta exagerado decir que este libro de Alejandro Pérez-Olivares es uno de los más estimulantes que se han escrito en los últimos años sobre la guerra civil española y el franquismo. No solo porque reformula la historia de la «toma» de Madrid por las fuerzas sublevadas, sino porque brinda una revisión de la ocupación del espacio urbano a mediados del siglo xx. Ya en 2018 presentó *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1936-1946)* en la casa editorial Traficantes de Sueños. En esa obra seminal ofrecía una perspectiva «desde abajo» del control social franquista y sus efectos en la comunidad, partiendo para ello de un extenso expediente judicial. Esta nueva publicación, fruto también de su tesis doctoral, mira estas cuestiones «desde arriba», pero sin perder por ello la atención por lo que ocurre en las aceras o tras los vanos de los edificios madrileños.

Hace más de un siglo que el sociólogo estadounidense Edward Alsworth Ross hizo del control social un objeto científico. El paso de las formas represivas a las formas productivas de control y colaboración ha sido fundamental en los procesos modernos de transformación política marcados por la guerra y el trauma colectivo. La militarización de los vínculos sociales y un mayor interés por las conexiones civiles de las fuerzas del orden público, debido a cambios como la psicologización de la estrategia bélica, la preocupación por la opinión pública o los nuevos métodos punitivos, son asuntos cruciales para estudiar estos conflictos armados. Lo que aquí se logra es un estudio de estas cuestiones que combina el interés por las «técnicas de control» con una perspectiva social donde individuos anónimos y conocidos forman parte del elenco de elementos que comparten escena. Esto lo convierte en una verdadera aportación historiográfica, pues ofrece un salto cualitativo con otros trabajos nacionales e internacionales sobre España que habían abordado estos temas desde enfoques rigurosamente políticos o burocráticos.

Una de las claves para entender este salto es la noción de «dispositivo». Valerse de este concepto, recuperado por Michel Foucault y reelaborado por autores como Gilles Deleuze, Giorgio Agamben o Roberto Esposito, ha sido todo un acierto del autor. Tal y como se ha teorizado, los dispositivos plantean una concepción estratégica del poder, que abarca los mecanismos de control político-militares a la par que su interacción con los sujetos históricos, cambiándolos, moviéndolos o posicionándolos. Se trata de una aportación audaz y relevante, pues rasga determinados corsés que perviven en la historia militar y el estudio del control social, redefiniendo los límites de lo que se entiende por poder y por violencia. Asimismo, con ello consigue entablar un diálogo más certero con el prolífico estudio de las actitudes sociales bajo los regímenes dictatoriales. Todo esto hace

intuir que conforme se avance en el estudio de la documentación y se problematizan otras cuestiones se encontrarán vínculos aún más perturbadores entre la ocupación franquista del espacio y la regulación de la vida cotidiana.

Esta monografía es, por otro lado, una muestra privilegiada de las potencialidades de la historia urbana. Al reducirse la mirada, los planos de las ciudades presentan una complejidad similar a la de las cartografías globales o transnacionales tan en boga. Sin duda, reflejar todas esas relaciones de control en la capital española hubiese sido una tarea inabarcable. Por consiguiente, el modo en el que los espacios urbanos interfieren en las experiencias de los individuos es tratado aquí desde un distrito liminal como Chamberí, mediante el estudio de toda una serie de ejemplos representativos de las facetas del control social del «Nuevo Estado». Al mismo tiempo, este estudio se apoya en una gran muestra de mapas, croquis, gráficas y tablas que dan cuenta de la aprehensión del espacio y de las gentes que lo habitaron. Todas estas figuras ilustran la especificidad del medio urbano a la hora de establecer el control, la vigilancia y quizá algo en lo que se podría profundizar más: la evolución de las formas de comprenderlo. Esto último permitiría pensar en cómo se concibió y determinó la actuación de los diferentes individuos involucrados en estas lógicas de control en base a su comprensión del espacio, cuestión en consonancia con el enfoque y las preocupaciones historiográficas de este trabajo.

Tres partes dividen el libro. La primera versa sobre la cuestión de la ocupación rebelde de la capital. El capítulo que vale de punto de inicio pone en contexto los planes de ocupación, sus protagonistas, las instituciones y los medios empleados. En él se constata de qué forma la organización militar se aplicó al espacio urbano, desplazando las relaciones civiles por otras castrenses puestas en práctica antes en territorios como las colonias norteafricanas. En el segundo capítulo se da paso al análisis de la ocupación efectiva del territorio y cómo esta fue más allá del mero control policial, hacia otros ámbitos como la prensa o el registro de espacios a primera vista tan poco subversivos como las escuelas.

La segunda parte atiende al control social. El capítulo tercero, uno de los más sugerentes, analiza su dimensión política. Aquí se demuestra que el espacio metropolitano se organizó en pequeñas celdas desde las que se impulsieron formas de jerarquía y control, revelando la función clave jugada por sujetos en apariencia «apolíticos» como los porteros de edificios. El cuarto capítulo trata el racionamiento en los años del hambre. Al igual que con la conducta política, la relación con el abastecimiento y las cartillas en un contexto de miseria sirvió para extender los tentáculos del franquismo entre sus víctimas, así como condicionar los pasos de los que todavía eran capaces de escapar de ellos.

El tercer acto reconstruye el establecimiento del orden material y simbólico. En el penúltimo capítulo se aborda la cuestión de los «vencedores». El aparato de control sirvió para beneficiar a aquellos que presentaban mejores contactos y méritos, a la par que para mantenerlos a raya en adelante. La obra finaliza con un capítulo dedicado a la organización simbólica del espacio urbano por parte de la dicta-

dura, desde la que se establecieron distintos rangos entre los pilares del régimen y se ritualizó la «Victoria» para delinear los límites de la nueva comunidad nacional. Este recorrido por la ocupación y el control social permite tejer gran parte de la red de políticas que consiguió la desmovilización de la población y la desarticulación de los espacios públicos, basando la noción de orden en la sospecha de aquellos que no demostraban una conducta apropiada frente a sus convecinos.

Finalmente, algo que merece la pena subrayar es la escritura de Pérez-Olivares. Una pluma ágil invadida de referencias literarias, musicales y populares, que hacen sentir por momentos en una novela, en el sentido más palpitante de esta palabra. Para ello, apuesta por la síntesis y el análisis en profundidad de casos significativos, lo que puede dejar con ganas de más al público que espere una exposición sistemática. Pero también porque se trata de una escritura que está proyectada a los problemas de los historiadores y de la ciudadanía, al presente y al futuro. No todos cruzan del mismo modo las calles.

*Francisco Jiménez Aguilar*